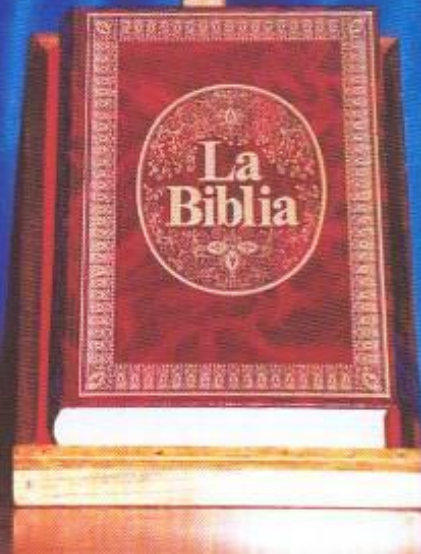




BIBLIA Y CRUZ

Sus armas en el apostolado



INSTITUTO DE EDUCACION
SUPERIOR PEDAGÓGICO
PRIVADO

FEDERICO KAISER

Autorización de funcionamiento:
DS N° 0036-92ED



JUNTAS Y ALEGRES

“TRES SON LAS COSAS QUE DA TODO MAESTRO SI LO ES EN VERDAD: LA PALABRA, EL EJEMPLO Y LA ORACIÓN Y DE LAS TRES LA ORACIÓN ES LA CULMINACIÓN”

F.K

“NECESITAMOS UNA EXCELENTE FORMACIÓN INTELECTUAL, AUNQUE LA CARIDAD Y LA HUMILDAD SON EN NUESTRA VIDA DOCENTE MAS NECESARIAS. QUE TODA NUESTRA CIENCIA SE COMPENETRE TAN ÍNTIMAMENTE DE LA CARIDAD, QUE LLEGUE A TROCARSE DE CIENCIA EN SABIDURÍA Y SANTIDAD.”

F.K

“EL MAESTRO ES LA LUZ DEL SABER DE UNA NACIÓN, QUE NO SE DETIENE ANTE OBSTÁCULO NINGUNO”

F.K.

ÍNDICE

* Presentación	05
* Propagación del Santo Rosario.	07
* Catequistas de progreso pastoral Mariana	08
* Un cursillo de Educación Familiar en San Pedro de Chuquibamba.	09
*Desde las Tinajas en Argentina, nos narran la Peregrinación hacia el Pueblo San Felipe.	11
*Catequesis familiar en COYLLURQUI	17
*Inteligente forma de catequizar a los Esposos del Grupo de Señoras del “Club de Madres”	24

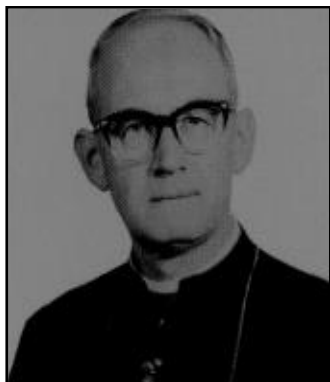
PRESENTACIÓN

En este número del “Juntas y alegres” van a encontrar cartas con fechas de años pasados. Estamos transcribiendo aquí, con el propósito de no perder detalles tan preciosos de los trabajos apostólicos de nuestras egresadas en el “Frente misional”.

Para cada una de nuestras misioneras dedicamos este número, admirando sus infatigables esfuerzos por el bien de las almas. Les animamos a que sigan adelante porque “al final del camino está Dios” que las asiste, las guía y las protege.

Que el Señor las bendiga.

Madre Jerónima MJVV.
Directora General
De la IESPP “FK”



Mons. Federico Kaiser Depel MSC

Primer Obispo de la Prelatura de Caravelí
Fundador de la Congregación de las Misioneras de
Jesús Verbo y Víctima (MJVV)

ORACIÓN

Para la devoción privada

*Oh Santísima Trinidad que concediste a tu SIERVO
FEDERICO la gracia de penetrar las Sagradas
Escrituras y con amor y abnegación enseñarlas con
su palabra y vida sobre todo entre los más
necesitados, haz que yo sepa escuchar tu Palabra y
ponerla en práctica. Te ruego también, si es tu
voluntad, te dignes glorificar a tu SIERVO
FEDERICO, por cuya intercesión te pido este
favor... (se pide). Así sea.*

Padrenuestro, Avemaria, Gloria

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII,
declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la
Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad
alguna de culto público.

PROPAGACIÓN DEL SANTO ROSARIO

Estamos en el año Mariano. Con el propósito de que en toda nuestra parroquia los feligreses aprendan a rezar el santo Rosario, todas nuestras giras misionales se realizan con este fin. Cada familia debe adquirir una estampa (grande, para cuadro) de la Santísima Virgen y su Rosario.

Hemos programado para diciembre un concurso del rezo del Santo Rosario, con premios muy buenos para cada grupo: caballeros, señoras, jóvenes y niños. Se inscribirían los que desean, pero que sean de la parroquia.

A unos 7 km de Progreso, en un lugar de piedra sillar, tallaremos una gruta en la misma roca; colocaremos allí la imagen de la Santísima Virgen y este lugar será nuestro santuario mariano. Iremos en peregrinación toda la parroquia.

En muchos casos tenemos que regalar los cuadros y los rosarios o cambiarlos por una miseria de chuño o maíz. La pobre gente no tiene cómo adquirirlos.

A las 5 de la mañana de cada sábado iniciamos el día con cánticos a María, por altoparlante y así despertamos a la gente para que se una a nosotras en el rezo del santo Rosario de la aurora.

Mañana terminamos un retiro de tres días con 12 jóvenes. Como Monseñor Berni estará de paso hacia Tambobamba, se quedará una tarde en Progreso. Aquí aprovecharemos para que los jóvenes se confiesen.

CATEQUISTAS DE PROGRESO EN LA PASTORAL MARIANA

En nuestro plan pastoral del año mariano, teníamos que visitar 49 comunidades y enseñar en cada hogar el santo Rosario, dejándoles una estampa grande de la Virgen y un Rosario. Deberíamos lograr que, por lo menos un miembro de la familia aprendiese a dirigirlo bien.

Como no nos abastecemos, pedimos a los catequistas que nos ayuden. Al preguntárseles quiénes se sentían seguros de dirigir el rezo del santo Rosario, rápidamente se ofrecieron dos de ellos para ir a los pueblos más indígenas.

Se presentaron muy contentos el día señalado. Los equipamos con estampas, rosarios, agua bendita y una carta de la parroquia a las autoridades, indicando cuál era la labor del catequista.

Después de 23 días se presentaron los misioneros, quemados por el frío y muy contentos. Estaban entusiasmados y ávidos de contar cómo habían realizado su trabajo.

Visitaron cuatro comunidades. Al principio las autoridades dudaban de ellos, tomándolos por subversivos; pero al enterarse que eran catequistas y con qué misión iban, cambiaban de actitud y les prodigaban toda clase de ayuda.

Cuando terminaban de rezar con todos reunidos, generalmente las autoridades los llevaban a su casa y les invitaban el almuerzo. Visitaban unas 6 casas por día. En algunas casas demoraban porque les presentaban sus quejas, incluso contra las autoridades.

Llegaron a uno de los caseríos llamado Cuchuhuacho. Eran las 3 de la tarde. No había gente. Tocarón todas las puertas, por fin en una casa había alguien: una mujer de unos 50 años de edad. Ésta se persignó al tiempo que exclamaba: ¡Virgen Santísima! ¿quiénes son ustedes? Los catequistas se identificaron, y la buena mujer en seguida les ofreció asiento y les dio de comer. Muy

amistosamente y contenta de que estos hombres no eran de los subversivos, les dijo que ella sabía rezar el Ave María. Les contó que cuando era joven iba a pie hasta Tambobamba para ver al Padrecito, porque quería aprender la doctrina del Señor. Yo le enseñé –dijo- aquí a mis hijos, y a mis vecinos les hablo.

La Señora siguió conversando y de allí llegó a que, en Cuchuhuacho tenían un Dios y a él le rezaban. Fue al interior de su casa y regresó con algo en la mano. Traía a “su dios”. Este era un palo vestido de plástico a modo de muñeca. Los catequistas, mostrando el cuadro de la Virgen le dijeron que ellos habían llevado a la Virgen verdadera, y que a ella le recen en adelante, pidiéndole que interceda ante Dios por todos los pobladores de Cuchuhuacho. La señora, entusiasmada aceptó el cuadro y dijo que le harían una capilla.

Por la tarde se reunieron todos los vecinos en esta casa. Los catequistas les enseñaron a rezar el Rosario. Después se comprometieron a construir una capillita, y pidieron a uno de los catequistas para que los dirija. Viéndose comprometido el catequista, visitará Cuchuhuacho en Julio para construir esta capillita.

UN CURSILLO DE EDUCACIÓN FAMILIAR EN SAN PEDRO DE CHUQUIBAMBA

¡Una feliz navidad! Por adelantado. Aquí estamos todas muy bien y con mucha lluvia. El motivo de esta carta es para contarles una bonita experiencia.

En el mes de mayo se inició el cursillo de educación familiar, con 17 señoras y 5 señoritas matriculadas.

Martes y viernes por la tarde, de 3-5, con el siguiente programa:

- *Media hora de Biblia,
- *Confección de un costurero con su porta-agujas,
- *Confección de un delantal-bolsa,
- *Confección de un mostrario de cómo pegar botones, broches,

corchetes, hacer ojales de tres tipos,
*Confección de chaquetita y camisita para bebé,
*Mostrario de diferentes puntos de macramé,
*Confección de bolsas con punto macramé,
*Orientaciones a la “mamá catequista”,
*Charla sobre salud e higiene.

Para iniciar el cursillo, se proporcionó a las señoras, retazos de tela para los costureros. Teníamos –sin saber qué utilidad darles– unas camisas de médicos. Se les repartió para que desaten y a cada una se le dio tela para las camisitas y chaquetitas. Tuvimos también que darles hilo, porque tampoco hay estas cosas en Chuquibamba. De todos modos la gente nos trae algo de su pobreza, a cambio de lo que reciben de las Madres. Lo que sí compró cada una, fue su Biblia. También por la lana han dado un precio simbólico.

Dentro del programa también hubo:

El patio del convento se llenó de gente. Fueron invitados los esposos de las señoras, quienes quedaron sumamente contentos. Uno de ellos dio su discurso de agradecimiento y dijo que para Chuquibamba ha sido una gran novedad, y que el cursillo lo consideran como una gran ayuda.

M. Leticia les enseñó a preparar ñoquis de papas y bizcocho. Las señoras trajeron los ingredientes y leña; de paso nos llenaron la despensa.

Con esta preparación almorzaron todas las participantes del cursillo y algunos de sus invitados.

Durante la actuación se realizó el sorteo de los premios. Tuvimos que hacer este sorteo porque todos los trabajos estaban bien hechos. Cada una puso tanto empeño en hacer bien su trabajo, que era imposible dar un premio a determinada persona por su mejor trabajo. Como la mayoría no tiene máquina de coser, se les enseñó a hacerlo todo a mano.

Después de la actuación, llenos de entusiasmo los esposos bailaron con sus esposas.

Como hay muchas señoras -en su mayoría jóvenes- que solicitan participar de otro cursillo, ya se está programando para que haya dos niveles por ser muy numerosas. Las que han participado en este cursillo, pasan al segundo nivel, para continuar con el tejido de macramé que tanto les ha gustado.

Lo principal es que hemos aprovechado para catequizar a las señoras. Cada una ha comprado su Biblia con este dinero compraremos más Biblias.

DESDE LAS TINAJAS EN ARGENTINA, NOS NARRAN LA PEREGRINACIÓN HACIA EL PUEBLO DE SAN FELIPE

Dentro de las labores pastorales realizadas este año, una de ellas fue la peregrinación el 8 de diciembre al pueblo de San Felipe, que dista 37 km. Del centro parroquial.

Invitamos a los pueblos más cercanos y sus anexos para la peregrinación. Estos eran:

San Enrique, La Fortuna, San Francisco, La Magdalena. Además, Las Tinajas, Tabianita y Villa Brana.

Salimos en dos grupos para preparar a la gente. Madre Caridad con Madre Ivonne fueron a la Magdalena, La Fortuna, San Enrique, El veinticinco. Madre Judith y M. Hildelitha a San Francisco, San Felipe y sus anexos. Las que quedamos en casa, preparamos Las Tinajas y Tabianita.

M. San José estaba haciendo su retiro para la emisión de sus Votos perpetuos en La Candelaria, y desde allí nos ayudó con sus oraciones para darle fuerza espiritual a nuestra labor.

¡Y llegó el día de la partida! Cada grupo se preparó lo mejor que pudo. En el recreo alegre de despedida, nadie quería decir las ideas que tenía para elaborar sus afiches, carteles y estandartes, a fin de que esto sea una sorpresa. Sólo algunas cosas salieron a la luz: los músicos de sus pueblos. Otras tenían jinetes que hacían vivas con los caballos.

La Virgen merecía lo mejor, y cada una de nosotras estábamos dispuestas a hacer de este peregrinación, algo inolvidable para la Virgen María y para nuestra gente.

Las Madres que preparábamos Las Tinajas, estábamos todavía frías en ideas. ¿Qué haríamos para que nuestros pueblos tengan sus distintivos? Era gracioso ver todas las cosas que las Madres llevaban: papeles, cajas, ropa para acólitos, pantalones de gauchos y dos cruces grandes para la procesión. ¿Cómo trasladarían todo esto de un pueblo a otro y en bicicleta?...

La preparación espiritual para los peregrinos, tampoco la descuidamos. En el Centro Parroquial la catequesis fue intensa. Cada noche después del santo Rosario y la Celebración, los reuníamos para prepararlos a las confesiones. Les hablábamos sobre las indulgencias que ganarían con la peregrinación en este Año Mariano, a fin de que lo organizado los lleve a una renovación de su Fe a través de María.

El ambiente en la parroquia era festivo, gracias al entusiasmo de los jóvenes para aprender los cantos y preparar sus distintivos. Les hicimos chalecos de papel. Adelante tenían una estampa de María con la Jaculatoria: María bendícenos, y atrás la frase: Las Tinajas.

Como eran días de intenso calor, temíamos que las repentinas tormentas de verano nos impidan la peregrinación. El día 6 llovió copiosamente, el 7 lloviznaba por la mañana y - providencialmente- para el 8 los caminos ya estaban transitables.

El día 7 de diciembre se celebró la fiesta patronal del pueblo de “La Fortuna”. Gracias al trabajo del ex –Director de la escuela del pueblo, que vino desde Santiago del Estero para ayudarnos tanto en la peregrinación como en la fiesta patronal, se reunieron muchos fieles de los alrededores.

Las Madres que estaban en las misiones, volvieron a Las Tinajas el 7 por la noche, pues el 8 habría renovación de votos de M. Natalia, M. Ivonne, M. Hildelitha y M. Serafina.

Amaneció el día 8. ¡Fiesta de la Inmaculada! Por la mañana el Padre celebró la Santa Misa y las madres renovaron sus votos. Después del almuerzo M. Patricia trasladó a las Madres que estaban preparando la peregrinación en los pueblos.

A las 4 pm. Salieron nuestros peregrinos de Las Tinajas y Tabianita rumbo a San Enrique donde sería la concentración de las distintas delegaciones de peregrinos.

Cada delegación de peregrinos se acercaba a San Enrique cantando, rezando, y por momentos se acompañaban con la música del acordeón, guitarra, bombo y las palmas.

San Enrique se veía lleno de colorido por la multitud que estaba allí reunida. Cada persona tenía el distintivo del pueblo de donde procedía. Unos llevaban viseras con el nombre de TABIANITA. Otros, brazaletes anchos con el de SAN FRANCISCO, y no faltaban las insignias que decían: PEREGRINO DE MAGDALENA, EL VEINTICINCO, etc.

Cada pueblo había preparado sus antorchas de colores para iluminar la carretera. Varios letreros con oraciones y peticiones a María. Lo más hermoso era que cada pueblo llegaba con su santo Patrono en procesión, caminando juntos al encuentro de la Virgen.

Reunidos bajo un frondoso árbol, esperando el momento de partir, los músicos vestidos de gauchos con el acordeón, la guitarra y el bombo ofrecían a la patrona del pueblo “La Virgen del Valle”, el

acostumbrado “Valseado”, y gallardos jinetes realizaban vivas con sus caballos haciendo una venia frente a la imagen de la Virgen.

A las 7 pm. Se inició la peregrinación lanzamientos de cohetes. Los músicos dieron inicio a la marcha tocando “la música del santo”. Los jinetes tomaron la delantera, les seguía la cruz procesional con sus tres acólitos, el escudo episcopal de Mons. Gottau con su lema “A Jesús por María”.

Seguidamente salieron los peregrinos que, con sus banderas Argentina y de la Iglesia en las manos, iban orando con fervor. Y por momentos callaban los labios para que las manos flamearan las banderas al compás de la música, mientras otros aplaudían.

Tal vez –en estas costumbres de las pampas Argentinas- no haya nada de solemnidad, pero sí los santiagueños tienen mucho cariño y respeto a las imágenes de los santos, y sobre todo a la Virgen María.

Con el megáfono dirigíamos las oraciones, especialmente el rezo del santo Rosario, muchos de los peregrinos se acercaban para pedir el megáfono y rezar por su pueblo ante la Virgen, o un misterio del santo Rosario.

El monte silencioso y la Santísima Virgen fueron los mudos testigos de esta fiestas de oración que se realizaba en un camino perdido de los esteros santiagueños.

Los kilómetros parecían cortos, el fervor y la alegría de esta gente ruda y hachera nos los hacía sentir así; porque iban contagiados de la alegría de María.

Pronto cayó la noche y se encendieron los faroles multicolores que cada peregrino llevaba. Las oraciones eran alternadas con cantos y la música, en la que se gritaba: ¡Viva María!

Cuatro kilómetros antes de llegar a San Felipe, los pobladores del lugar darían la bienvenida a los peregrinos, con la Patrona que estaba de fiesta en el ande, precedida por la cruz mayor. Niños y adultos salieron hacia el arco de bienvenida para esperar a los peregrinos. Se llamaban “Servidores de María” y querían responder a sus exigencias; María les pedía un corazón lleno de amor y fervor.

En el lugar del encuentro, la directora con la maestra de la escuela de San Felipe habían colocado un arco grande con letras que decían: ¡Bienvenidos peregrinos! Dos fogatas gigantes a los extremos de la carretera avisaban que ya estaban los peregrinos en el lugar esperado. La señal de presencia de los peregrinos era el retumbar del bombo al son de la música propia de la región: el “valseado”.

¡Qué emocionante fue el canto de bienvenida! Mientras las fogatas iluminaban, la joven maestra de la escuela dio las palabras de bienvenida desde lo alto del arco.

Hizo saber que cada delegación tendría dos o tres servidores a su disposición, y que el sacerdote iría confesando durante la peregrinación. En seguida los jóvenes de otras poblaciones dedicaron cantos a la Virgen.

Las sorpresas se sumaban a las que ya habíamos tenido por la tarde con lo que habían preparado las Madres con sus respectivos pueblos.

Ahora veíamos a gente adulta y jóvenes con una franja en el pecho donde se leía: SERVIDORES DE MARÍA. Llevaban una imagen de la Virgen. Ellos eran los que se encargaban de atender a la gente solícitamente, empezando a dar agua a todos los peregrinos.

En todo habían pensado nuestras Madres. Incluso un grupo de escolares hacían de Cruz Roja. Estaban vestidas con su guardapolvo blanco y una cruz roja en el pecho. Algunas llevaban desenfriol, geniol y otros analgésicos, alcohol, etc. En su mochila blanca, y una linterna; a ellas se dirigían los que se sentían mal.

Anduvo la peregrinación hacia la escuela donde fue la recepción. Un joven dedicó una canción por él compuesta en honor a María Inmaculada. La directora dio las palabras de bienvenida, y luego cada imagen que habían traído iba ocupando el altar preparado ya de antemano.

Después de una breve pausa el sacerdote inició la Santa Misa. Ya eran las 11 pm. Y los peregrinos estaban atentos a la voz del sacerdote. Muchos se confesaban después de varios años y podían entonces comulgar. El Padre estaba emocionado y contento al ver a la juventud orando.

Terminada la Santa Misa, los peregrinos podían cenar. Todo estaba bien organizado. La iluminación necesitaba de 7 a 10 lámparas de kerosene.

Para la cena se habían distribuido varias mesas en distintos lugares con sus respectivos carteles con el nombre de las distintas delegaciones.

Los Servidores de María distribuidos para entender a los peregrinos, asumían sus papeles con seriedad y solicitud mariana. Mientras cenaban, se iban presentando números alusivos a la Virgen: poesías, cantos y también bailes folklóricos.

Después nos volvimos a reunir para hacer la consagración a la Virgen en presencia del sacerdote, quien dio su bendición a todos los peregrinos y los exhortó para amar más a Jesús y a María.

Un joven de Las Tinajas, tomó espontáneamente el micrófono del Padre y emocionado agradecía a la Virgen por las bendiciones que la Virgen derramaba sobre cada peregrino, y agradecía al pueblo de San Felipe por su amable atención.

La imagen de la Virgen del Valle era pequeña. Como estaba de fiesta, ocupaba un trono muy alto. Al despedirnos, todos los peregrinos con su respectiva imagen de su santo Patrono, se

dirigían a la Virgen, y después de tomar gracias se retiraban al compás de su música.

A medida que se iban retirando las “localidades” –como las llamaban ellos-, la delegación de Las Tinajas les iba cantando melodías marciales de la Iglesia.

También Las Tinajas nos volvimos en la misma movilidad que nos había acercado hasta el lugar del encuentro: San Felipe. Ya de regreso, los comentarios que se suscitaron eran muy favorables, sobre todo de parte de las personas que por primera vez tomaban parte en una peregrinación como ésta. Ya que por estos lugares suelen terminar las peregrinaciones en grandes bailes y con todas sus consecuencias de las falsas alegrías que acarrea el mundano placer.

Al día siguiente volverían a hachar esos árboles, pero con mejor predisposición, con una alegría distinta en el corazón.

En verano los haceros acostumbran ir a trabajar a las 4 ó 5 am. A fin de evitar el sol ardiente de mediodía. Ahora nadie se lamentaba de haber perdido unas horas de sueño. Más bien, al despedirse nos decían: Madres ¿Cuándo hacen otra peregrinación? Si la hubiéramos hecho un día sábado, habríamos sido muchísimos.

Ojalá se hayan alegrado y gozado un poquito con nosotras. Fue un trabajito arduo, ya que recién tratábamos de conocer a la gente de los pueblos. Pero valía la pena todo el sacrificio.

CATEQUESIS FAMILIAR EN COYLLORQUI

En la primera semana de marzo dos grupos de Madres partimos de misiones: uno a la quebrada y el otro por los pueblos de la puna. Yo pertenecía al grupo de la quebrada. El programa da desarrollar era la “Catequesis Familiar”. El primer pueblo de nuestro itinerario fue:

COLLAURO: Un anexo del distrito de Mariscal Gamarra, a 5 horas a caballo desde Coyllurqui. El camino, por el tiempo de lluvias, estuvo

bastante accidentado. Hubo trechos del camino que tenían un ancho de 40 cm.; en otra parte el río había cubierto el camino. Tuvimos que trepar por la roca con pies y manos; esta roca era tan alta y resbaladiza que hacíamos esfuerzos desesperados para no dejarnos alcanzar por el agua del río, que con la fuerza de la corriente azotaba amenazante contra la roca. Así, cuidando de no resbalar, poquito a poquito avanzábamos haciendo camino hasta llegar al pueblo.

Antes de empezar el cursillo reunimos a todo el pueblo a una asamblea general, bajo un control de asistencia por el “patrón” del pueblo. Cuando tuvimos a todos reunidos, procedimos de la siguiente manera:

1. Explicamos nuestro nuevo método de misión.
2. Explicamos el significado y valor del “Cursillo de Catequesis Familiar” y su tiempo de duración.
3. Preguntamos al pueblo si aceptamos o no el cursillo. Por unanimidad aceptaron todos.
4. Elaboramos el horario y la organización de los grupos de catequesis.
5. Elaboramos el programa de prácticas de piedad:
 - a) Rezo del Vía Crucis;
 - b) Rezo del Rosario de la aurora;
 - c) Romería al cementerio y otros.

Terminada la asamblea, hicimos una rápida evaluación sobre las primordiales oraciones y algunas verdades fundamentales. Collauro ha sido para nosotras el primer pueblo que hemos encontrado con tan buenas calificaciones. Por ejemplo, de un grupo de 40 a 50 señoras, sólo encontramos cuatro que no sabían rezar bien. Sabían algunas lecciones del catecismo; de modo que el camino estaba preparado, las almas estaban dispuestas para recibir el grano de la Palabra de Dios. ¿Quién los había preparado?

En Collauro tenemos dos jóvenes catequistas fervorosos y dinámicos, siempre dispuestos a cumplir y a hacer cumplir las leyes de Dios; incansables en la predicación.

¡Cuántas veces han pasado en el templo 3 ó 4 horas! Así lo atestiguan los habitantes de ese pueblo, cuando se les preguntó cómo habían aprendido a rezar y a cantar tan bien. ¡Qué extensa se hace cada vez nuestra misión nosotras preparamos el camino al sacerdote, y nuestros catequistas nos lo preparan a nosotras!

Este fue el horario para el cursillo:

5.30 am. Oración y meditación (para nosotras).

7.00 Desayuno – Aluna preparación para las clases.

8.00 Clase con las señoras.

10.30 Recreo.

11.30 Celebración.

1.00pm. Hora de entrada para el grupo de varones.

5.00 Salida.

6.30 Rezo del santo Rosario y proyección de filminas con catequesis. – Ensayo de cantos.

Oración de la noche (para nosotras).

En el transcurso de la semana hubo buen ambiente de oración y penitencia, pues por las noches la iglesia estaba siempre llena a pesar de las lluvias torrenciales y la oscuridad de la noche.

Jueves: Día de preparación para el Vía Crucis del viernes. Los catequistas organizaron dos comisiones: una para preparar el Calvario, y la otra para preparar la viga de la cruz, que consistía en un pesado tronco.

Por ser tiempo de Cuaresma, mucho habíamos enfatizado sobre la oración y la penitencia.

Así encontrábamos a todos muy predispuestos para cualquier trabajo. Esta oportunidad de hacer penitencia la buscaban con afán; hasta se peleaban por ser los primeros en adelantarse. Éstos, acostumbrados a trabajar bajo el estímulo del licor, no faltó uno que no pudo por más

tiempo resistir a la tentación. Pero, cómo se escandalizaron todos. ¡Estaban haciendo penitencia! ¡Cómo era posible que alguien estuviese tomando chicha (fermentada), cuando todos estaban trabajando en pleno sol sin probar ningún bocado, ni siquiera un poco de agua.

Así transcurrió el día con el trabajo en común y mucha alegría.

Viernes: Este día, a las 3 de la madrugada, tres jóvenes voluntarios hicieron de “despertador” recorriendo todo el pueblo, iban de casa en casa tocando puertas, sonando un silbato o llamando en voz alta: ¡Al Vía Crucis! La gente, que por propia iniciativa había acordado que sea muy temprano el Vía Crucis – porque decían; cuanto más temprano, más penitencia- en menos de media hora ya estaban todos reunidos. Salimos todos juntos en procesión hacia el Calvario. El camino era una pendiente muy escarpada. En la cima estaba el calvario. Allí se plantaría la cruz que llevaban en hombros los varones, mientras las mujeres llevaban un cuadro de la Virgen. Subimos rezando el Vía Crucis.

Era emocionante ver a esta gente tan sencilla, con qué fervor portaba la cruz; no manifestaban cansancio. Algunos que habían llegado desde sus cabañas, habían partido a las dos de la mañana. Asistió el 100% de cursillistas. Cuando llegamos al calvario, después de colocar la cruz, hicimos una breve meditación y luego bendecimos el calvario. De allí emprendimos el viaje de regreso rezando el santo Rosario, dejando atrás, arriba en la cima, la cruz que sería la protección para los caminantes y para el pueblo.

Sábado: Un poco más tarde que el día anterior, se realizó la “romería” al cementerio. Partimos de la iglesia con un cuadro de la Virgen del Carmen, rezando el santo Rosario por todas las almas del purgatorio. Ya en el cementerio hicimos un responso general rociando con agua bendita las tumbas. Luego tuvimos una prédica o reflexión. Con esto estábamos llevando a la

práctica la teoría que habíamos dado en el cursillo, sobre las postrimerías del hombre. Esto mucho les había impresionado.

El mismo día sábado reunimos a la gente para juntos organizar la clausura del cursillo. Para el efecto, se elaboró el siguiente programa:

- Sagrada Celebración de acción de gracias.
- Juntos como hermanos participarían de la olla común.
- Desarrollo de una pequeña actuación.
- Concurso de “Catequesis Familiar” entre hombres y mujeres.

Domingo: Este día, desde tempranas horas de la mañana hubo gran movimiento en el pueblo. Las señoras estaban encargadas de preparar la “olla”, los varones de traer la leña.

En parejas o en grupos iban llegando a la plaza, centro de la fiesta de clausura. Traían víveres y leña; además, cada uno con su catecismo “Vamos a Jesús” en la mano o en el bolsillo; las señoras también con su “Vamos a Jesús” en la mano o en el atado, supieran o no leer, lo importante era tener el catecismo.

Para el concurso, además de los catequistas, se nombró capitanes de estudio para cada equipo. Ni capitanes ni catequistas perdían tiempo, cada cual entrenaba a sus concursantes donde se encontrasen: las señoras mientras pelaban papas, los señores mientras recogían piedras o partía leña. Así iban estudiando conforme preparaban la olla común. Cuando todo estuvo cocido, nos fuimos a la iglesia.

Terminando el acto religioso, fuimos a almorzar. Bastante habíamos recalcado en esos días sobre la unidad en la familia y del pueblo, y queríamos ver esa unidad en la práctica, por eso, antes de empezar el almuerzo, hicimos que los esposos por parejas se fuesen sentando, formando un círculo; en seguida los viudos, divorciados o solteros. Una vez reunidos todos, rezamos la bendición de la mesa. Seguidamente se levantaron las autoridades y se dispusieron a servir el almuerzo, a ejemplo de Jesús, quien “vino a servir y no a ser servido”.

Mientras disfrutaban con gozo y alegría de esta reunión, nosotras nos dimos una escapadita a la cocina; pues muy oportunamente llegamos, porque las cocineras se encontraban en apuros: los varones el día anterior se habían ofrecido ir de pesca, y prometieron que traerían una trucha para cada asistente, pero como les faltó la fe, sólo encontraron 16. El problema era serio. Las pobres señoras no sabían cómo hacer alcanzar 16 truchas para 80 ó 90 personas. Únicamente para nosotras era mucho. Se nos vino la idea de darlas en premio. Amenizando el almuerzo con algunas adivinanzas, dábamos una trucha de premio a quien las adivinaba. Así el apuro se convirtió en rato de alegría y risa.

Poco duró este tiempo de expansión, ya que muchos se hallaban nerviosos e inquietos pensando en el concurso.

La hora del concurso: Se colocaron los concurrentes en dos equipos: equipo de mujeres y equipo de varones. Se miraban con desafío y con aires de ganadores. Estaban frente a frente, mientras los miembros del jurado, sentados ante una mesa se disponían a calificar a los concursantes. Sobre la mesa estaban los premios: dos medallitas, tres prendedores, una estampa y dos catecismos, y además, las balotas para el concurso. Para anotar el puntaje, un catequista colgó una pizarra en un árbol de paca. Cuando todo estuvo listo, se dio una señal y los dos capitanes de grupo se acercaban a la mesa del jurado, tiraron una moneda para elegir qué grupo empezaba primero.

Uno por uno se acercaban los concursantes para sacar su balota. Ninguno se excluyó. Si no sabían contestar, el equipo al que pertenecía estaba a la expectativa, pronto a la defensiva por no perder el punto. Y si respondían bien, se desataban en sonoro aplauso.

Así se efectuó el concurso con momentos emocionantes de alegría y suspenso. Salieron ganadores los varones; éstos se unieron en un solo abrazo entre gritos de júbilo y alegría, con

hurra y vivas; ¡Arriba los hombres! ¡Los hombres campeones! Y después habían estos comentarios: “Las mujeres ni plagiando han ganado”. Había sucedido que la capitana del grupo había colocado un papel con las respuestas en el cintillo interior de su sombrero, detalle en el que nadie reparó.

Para esta gente el día del concurso fue un día muy especial, que hasta de sus animales se olvidaron. Se habían reunido desde las 8.30 am. hasta las 6 pm., hora en que finalizó el concurso.

Habiendo observado la fe y piedad de la gente en este pueblo, formamos dos grupos de personas comprometidas, de 21 miembros cada grupo. Tomaron el nombre de “Hermandad Nuestra Señora del Carmen” Sigue creciendo la Hermandad; llega actualmente a unos 70 miembros. Hace poco los catequistas de allí nos informaron que este grupo de la Hermandad, ya se siente capaz de suplir la labor del catequista cuando éste se ausenta. Un día no estuvo ninguno de los dos catequistas; pero aun estando solos no dejaron de cumplir con sus devociones. Uno dirigió el rezo del Rosario, otro dirigió el repaso del catecismo; y otro ensayó los cantos. Se habían reunido a las 7pm. Y se retiraron a sus casas a las 9pm. Son incansables. Y cada vez más unidos.

¿Qué pensar de todo esto? Sólo que es obra de Dios y fruto del sacrificio de nuestro Fundador, quien ha ofrecido a Dios su salud a cambio de las misiones. Querido Padre, gracias por todo. Usted se entrega como hostia de holocausto; y junto con usted nuestra amada Madre, quien tienen mucha parte en dicho holocausto consagrando casi todo el día al cuidado de quien ya terminó su tarea sagrada de compartir con ella sus preocupaciones y sacrificios por la Congregación. Los dos merecen esta recompensa de que sus Religiosas suplen la labor del sacerdote, los catequista a su vez nos preparan en sus pueblos el camino a nosotras; y los grupos de la Hermandad reemplazan a sus catequistas en su ausencia.

Ahora, cuando recorramos los pueblos en nuestras giras misionales, ya no encontraremos escombros de iglesia; templos deteriorados por el polvo y las telarañas, que una vez al año se abrían a petición del

carbullo que subía al altar para vestir al santo, o para prender una vela mecánicamente. En adelante, domingo por domingo no faltarán hijos de Dios con las manos juntas en oración y rodillas dobladas en adoración, rindiendo culto a su Hacedor. Que Dios no permita que esta obra se destruya. Necesitamos las obras vicarias de nuestras Hermanas del Noviciado, por la perseverancia de estas almas a nosotras encargadas.

Los otros pueblos: Casi el mismo programa hemos seguido en los cuatro pueblos que visitamos. Collauro fue un éxito. Chuyllullo no tiene catequista con estudios; pero el presidente de la

Hermandad es muy activo. Iba él de casa en casa llamando a la gente para ir a la iglesia. Igualmente lo hace ahora que no están las Madres. Reúne la a gente aunque sea para hacer rezar el Rosario. Hubo también pueblos fríos e indiferentes, como Pallparo y Pfaco. Estamos tratando de ir a ellos con más asiduidad; algo hemos obtenido, pues hay conversiones verdaderas, empezando por sus catequistas.

“INTELIGENTE FORMA DE CATEQUIZAR A LOS ESPOSOS DEL GRUPO DE SEÑORAS DEL “CLUB DE MADRES”

Fieles a la tradición de Nuestro Padre nos inculcó desde los comienzos, de que nuestra labor social desde los comienzos, de que nuestra labor social debe ser únicamente subsidiaria, he aquí una gran oportunidad que se nos presentó para catequizar a los varones en Huancaray, lo que no siempre es fácil en gran parte de nuestro Perú.

En el club de Madres tenemos un grupo de 30 señoras –de entre ellas, siete solteras-; los respectivos esposos de cinco de estas señoras, trabajan en Chanchamayo. Tenemos al Club, dividido en cinco grupos, los que se reúnen cada sábado en nuestra

parroquia. Si usted viera el patio lleno de señoras con sus polleras multicolores y sus sombreros adornados de flores, quedaría maravillada de esta vista cuando una vez les pregunté qué significado tenía para ellas las flores, quedaría maravillada de esta vista. Cuando una vez les pregunté qué significado tenía para ellas las flores en el sombrero, me dijeron: Las flores que nos ponemos son para nuestro Ángel de la Guarda.

Un sábado, cuando daba charla de orientación a las señoras de mi grupo, una dijo: “Madrecita, sólo nosotras escuchamos todo; también nuestros esposos deben escuchar las orientaciones para que nos ayuden a cumplir. Ellos saben solamente gritar, pegarnos y emborracharse...”. Otra corroboró y dijo: “Mandaremos un sábado a nuestros esposos, Madrecita”. Y otra dijo: “Buena la idea, pero tienes, Madrecita que mandarles una notificación para que vengan, si no, no creen y no van a venir”.

Esto nos dio una luz, y sin pérdida de tiempo – en coordinación con la Madre Superiora- me puse a escribir las notificaciones para cada esposo, citándolos para el día sábado. Una notificación para ellos, significa que han cometido algo indebido y por lo mismo se les cita a comparecer.

El próximo sábado, muy asustados iban llegando los notificados. Cada uno me mostraba su notificación: “Madrecita, he venido porque me has mandado una notificación”.

Llegaron 13. Los reunimos y solemnemente les hablamos: Señores, los he notificado, no porque ustedes hayan cometido delito alguno, sino porque las Madres queremos conocer a los esposos de nuestras dirigidas en el Club de Madres. Ellas están recibiendo muchas enseñanzas; y nos parece que no es justo que sólo ellas aprendan tantas cosas. También ustedes tienen derecho a conocer la Biblia, para que no sean ellas las únicas preparadas, sino también ustedes. Para que en familia puedan conversar de la Palabra de Dios. Además, ellas aprenden manualidades propias de una ama de casa; ¿por qué también no enseñarles a ustedes trabajos manuales, propios de jefe de familia?

Así, les incentivamos el anhelo de aprender cosas nuevas, y suscité en ellos un espíritu de competencia. Pues, era para ellos demasiado humillante el hecho que sus esposas sepan más que ellos.

En seguida, a coro, y muy entusiasmados se mostraron de acuerdo, y prometieron reunirse los días que les indicásemos para recibir las “clases”.

Desde aquel entonces se reúnen los sábados que les toca. Se han ido pasando las voces, y ahora son 18 los que reciben las clases. Les estamos dando “Historia de Salvación”. Resultaron más inteligentes que sus esposas. ¡Qué bien captan lo que se les explica.

En trabajos manuales les estamos enseñado cómo construir una cocina con adobes, de tres pisos. Así como les enseñamos a los del pueblito de Anta, pero ésta es más amplia. Tiene para poner las ollas con alimentos para servir; y un estante –También de adobes- para guardar platos, tazas, sal y azúcar en depósitos.

Los hombrecitos, felices dibujaron el modelo diseñado. Llenos de gozo decían unos: En cuanto llegue a mi casa, voy a empezar a hacerlo. Es fácil. Ahora mi casa va a quedar bonita.

Un sábado organizamos un paseo. Para esto les pedimos su colaboración: papas, queso y para comprar fideos para los tallarines. No cabían en sí de contentos. Entusiasmado decían: ¡Yo traigo cebollas! ¡yo ajos! ¡yo...! Parecían unos niños. Llevamos al paseo la red para pescar truchas. Todo fue divertido. Nadie sabía tirar la red. Se organizaron ellos mismos en dos grupos. Un grupo iría a pescar, y el otro se encargaría del “rancho” (almuerzo). Los que fueron a pescar, no pescaron nada.

Como el almuerzo ya lo habíamos llevado preparado, tuvimos tiempo para hacerlos jugar, cantar. Formaron dos equipos de fútbol. Era un gusto verlos tan felices.

El programa era que regresaríamos del paseo a la 1.30 pm.; pues así ellos lo habían pedido. Pero era tanto el entusiasmo, que se retractaron y pidieron quedarse hasta las 4 pm. Al regreso, se escuchaban los siguientes comentarios: “Que bonito es el paseo, uno se olvida de todos los problemas”. “Otra vez hay que venir de paseo, Madrecita” “Yo nunca he ido de paseo. Primera vez”.

El segundo trabajo que tuvieron era el de elaborar recogedores. Ellos trajeron los palos, y nosotras les dimos las latas de aceite. Entre dos cortaban una lata, luego felices pulían los palos. Se ayudaban mutuamente cortando, puliendo midiéndolo. Al ver listos sus recogedores, los pusieron en fila. Salieron tan bonitos, que parecían comprados en la tienda. Pensaron que sus trabajos se quedarían en el convento. Grande fue su sorpresa cuando les dije que cada uno se llevaría su recogedor. Con caras radiantes de felicidad, unos a otros se daban palmaditas de contento. Se despidieron muy agradecidos y se fueron con su recogedor al hombro. La gente, al verlos, venían al convento para preguntar si vendíamos esos recogedores.

Como tercer trabajo les explicamos cómo se prepara jabón casero. Todos, con mucho interés me pedían el libro para copiarse la receta; los que no saben leer me pedían que les explique una y otra vez para grabársela en la mente. No pudimos hacer el jabón porque no teníamos agua de lluvia.

El cuarto trabajo lo estamos haciendo actualmente. Cada uno se está haciendo un catre de madera. Cuando les anuncié que haríamos catres, se alegraron, pero hubo uno que se puso triste en seguida porque se acordó que no tenía madera, ni clavos. Los otros, rápidamente le dijeron que no se preocupara porque todos le iban ayudar. Uno de ellos se ofreció prestar su serrucho y todas las herramientas que necesitaban, porque precisamente él era carpintero y sabía hacer catres de madera. Lo nombramos profesor de los demás, y en seguida empezó a dar las medidas como para camas de plaza y media. Cuando les dije que al terminar los catres seguiríamos con colchones, se escuchó una voz que dijo: “Yo, madrecita, seré el profesor de colchones, porque de joven he trabajado haciendo colchones”.



BIBLIA Y CRUZ

Sus armas en el apostolado

